

AGENCIA GENERAL HISPANO-CUBANA.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

Amantes de @ ...



MADRID.



Sociedad de Operarios, calle del Factor, núm. 37.

1849.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

LOS AMANTES DE CHINCHON

(Parodia de los Amantes de Teruel.)

PIEZA TRAGI-CÓMICO-BURLESCA, EN VERSO,

POR

**D. Juan Martínez Villergas, D. Miguel
Agustín Príncipe, D. Gregorio Romero
Larrañaga, D. Eduardo Asquerino y
D. Gabriel Estrella.**



MADRID Y DICIEMBRE 24 DE 1848.

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte.**

Calle del Factor, núm. 9

PERSONAJES.

PEROTE ASADURA.

MARTIN MORCILLA.

ROQUE VISAGRA.

DIEGO MORCILLA.

TIA MAQUICA.

RUPERTA.

ZUMOLIMONA.

MARITORNES.

ABEL.

ESQUILADORES, etc.

Esta Parodia es propiedad de los Directores de la Agencia general Hispano-Cubana de Madrid, los cuales perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun está prevenido en Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.



ACTO UNICO.



Salon viejo y desmantelado en casa de Perote: un tonel y un albardon á un lado; al otro un anafre, un gran perol, cartones y avios para fabricar fósforos. una silla rota y sobre ella un mandil.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN MORCILLA Y PEROTE ASADURA.

MARTIN. Perote Asadura: *(Saludando grotescamente.)*

PEROTE. Seas bien venido.

(Le indica que tome el albardon, y él coje un puchero para equilibrar el pie roto de la silla y se sienta.)

Tomad esa albarda, que es flaca esta silla.

Sentaos.

MARTIN. Me place.

PEROTE. Martin de Morcilla, me hallais en efeto desabastecido.

Cómo os va?

MARTIN. De flatos, algo he padecido.

PEROTE. Y estais ya repuesto?

MARTIN. Ya me repleté.

:

Don Mingo Cebolla...

PEROTE. Bruto hombre es á fé.

MARTIN. Pues siempre á la taba llevé de corrido.

PEROTE. Me alegro esteis bueno: asi os quiero yo: vamos al arroyo del Abroñigal.

MARTIN. Vamos: aunquiera deciros que no, para la limpieza no nos vendrá mal.

PEROTE. Tengo que cortaros...

MARTIN. Cortarme?

PEROTE. Sí tal; entrambas orejas.

MARTIN. Entrambas á dos?...

Tomad la navaja... Pinchadme, y adios! Abridme, Perote, cual cerdo en canal.

PEROTE. Un hombre tan terne besar mis rodillas.

MARTIN. Besaros la cara, la mano y el pie.

Herid!

PEROTE. Mi navaja no corta Morcillas.

MARTIN. Mi sangre...

PEROTE. A beberla me largo al cané.

MARTIN. No quiero camorras; socumbo...

PEROTE. Por qué?

MARTIN. Aunque me alumbrasteis dos guantadas, hoy median dos azumbres, yo yesero soy y os debo...

PEROTE. Hablad, ea!...

MARTIN. Mucho que lo haré.

Tengo una flaqueza, y es que aunque cristiano me gustan las turcas, y es costumbre eterna que todas las noches desde la taberna con una turquita me voy muy ufano.

Hará mes y medio que al sueño liviano rindióme una de ellas cerca de un *pajar*, y á poco *importuno* me hizo despertar borracho un amigo ratero murciano.

En aquel momento pasó una manola, y al verme sin ropa me dió su mantilla: me abrigué con ella, y en mi pesadilla seguía con una y otra cabriola.

Luego entró en tu cuadra, y al juzgarse sola, dando tres respingos cual falsa borrica, descubrióse, y era...

- PEROTE. Quién era?
- MARTIN. Maquica!
- PEROTE. Mi muger?
- MARTIN. No marra.
- PEROTE. Con que ella... ola, ola!
Y os vió?
- MARTIN. Lo mesmito que pintan á Adan!
- PEROTE. Os miró?
- MARTIN. Miróme.
- PEROTE. Adónde?
- MARTIN. A la cara.
(Momento de pausa.)
- PEROTE. Entonces... amigos. (Alargando la mano.)
- MARTIN. Sí, amigos.
- PEROTE. Me holgára
que al fin nuestros chicos...
- MARTIN. Sí: se casáran!
- PEROTE. Hoy cúmplese el plazo; sentiré á un jayan,
cual lo es el tio Roque, darle mi Asadura;
pero en la taberna mi palabra aun dura,
que en el mostrador la escribió el tio Juan.
- MARTIN. Y Diego no viene!
- PEROTE. Buen trápala es él!
- MARTIN. Mi chico es traperero, mas trápala no.
- PEROTE. Pues dicen que pelo de tonto no echó.
- MARTIN. Es hasta las uñas mi retrato fiel.
Quinientos quintales de trapo en Teruel
juró á la Ruperta traerla á Chinchon,
para entrapajarla todo el corazon
y hacer menos bárbaro al padre cruel.
- PEROTE. Me adulas. Y él qué hizo?
- MARTIN. Pensó lo primero
que Holanda seria tierra de mil trapos,
y en efecto, el mozo arrampló á sopapos
alli mil faldones al noble y pechero.
A Nápoles luego largóse ligero,
y á Trápani dijo su empresa algo séria;
pidióle consejos, juez en la materia,
y aun los calzoncillos robó al caballero.
Del príncipe huyendo mi Diego se escapa,
y va por coruñas y vivero á Orense,
y creyendo se haga buen trapo en la Trapa,

se zampa en San Juste y se hace trapense.
Cargado de harapos á Chinchon golvia,
y esclavo de moros se halló en la Albufera;
y como cada uno sobre la mollera
por toca una colcha rollada traia,
al ver tanto lienzo creció su alegría
y fue al cautiverio trampeando el necio.
Con las otomains jugaba al trapecio
por ver si algun trapo del juego salia.
Y alli ha marchitado su edad mas cerril.
Dempues nada supe del mozo brutal.

PEROTE. Allá entre las moras no debe irle mal.

MARTIN. No, mas por Ruperta dejará él cien mil.

PEROTE. Morcilla no viene.

MARTIN. Ah! y Visagra vil
tiene ya en la iglesia listo al sagristan.

PEROTE. Pacencia!

MARTIN. Pacencia.

PEROTE. Me espera el tio Juan.

Pago...

MARTIN. A la taberna. Sois hombre varil.

(*Se disputan la salida y se van abrazados con mucho énfasis.*)

ESCENA II.

MAQUICA Y RUPERTA. *Esta entra á remolque, empujada bruscamente por su madre. Sacará una cestita colgada del brazo y un palo del que hace palillos con una gran naja.*

RUPERT. Me pellizgas?

MAQUICA. Ah, embustera!

RUPERT. Madre!

MAQUICA. Tienes tus humillos!

RUPERT. Yo!

MAQUICA. Qué hacias?

RUPERT. Yo!... palillos.

MAQUICA. No eres mala palillera.

Siéntate. (*Siéntase Maquica en el albardon y Ruperta en la silla.*)

RUPERT. Mejor será.

MAQUICA. Eh! no me frunzas las cejas,
y prepara ambas orejas
para el sermon.

RUPERT. Agua va. (*Riendo á carcajadas.*)

MAQUICA. Te ries con tal frescura?

RUPERT. No: tú acorta cantinelas,
pues me hacen echar las muelas
pláticas, aun las del cura.

MAQUICA. Sabes que siempre, Ruperta,
te tuve un amor bestial,
desde que en un albañal
te eché al mundo en una espuerta.
Pero hoy mi loca afición
me manda el mundo que enfrene,
y el tal mundo quizá tiene
para mandarlo razon.
Tú eres moza sandia y terca,
y aun camorrista y borracha:
para prodigio en muchacha
solo te falta ser puerca:
por eso un trapisondilla
á su sabor te hizo el oso,
y aunque era un zarrapastroso
te hizo el alma una tortilla.

RUPERT. Ay mi Diego Trapalon.

MAQUICA. Aun le quieres?

RUPERT. Aun le quiero.

Trapicheista traperero,
mis trapillos tuyos son.

MAQUICA. Muchacha, no te propases,
de tu padre es un capricho.
Ya á Visagra has dado el dicho
y hoy tal vez con él te cases.

RUPERT. Maldicion! Con un Visagra!
Yo luz, pues de un fosforero
soy la hija... á un carbonero
unirme!... Ah, fortuna magra!

MAQUICA. Pues es mozo y robuston.

RUPERT. Con la pinta de un atun.

MAQUICA. El carbon le da un betun...

RUPERT. Yo amar á un hombre carbon!
A poco de estar casados

de mi rostro los hechizos ,
ay! por vivir entre tizos
van aparecer ahumados.

MAQUICA. Ya, cómo ha de ser... Perote
su resolución no anula.

RUPERT. Cásese con una mula.

MAQUICA. Harás que te descogote.

RUPERT. No importa ; mi amor arisco
su decoro ha de mirar:

No he de dejarme enciscar,
y encisca el que anda con cisco.

MAQUICA. Ruperta...

RUPERT. ¿Qué debo hacer?

MAQUICA. Casarte...

RUPERT. El empeño es serio.

MAQUICA. Maquica hizo un gatuperio...

RUPERT. Un gatuperio?...á saber.

MAQUICA. Tu padre piensa que soy
desollada, necia, sucia;
pero en mi honor limpia y lucia
piensa el imbécil que estoy.

RUPERT. Y es un sueño?

MAQUICA. Sí, cabal...

Un maldito cacharrazo...

RUPERT. *Sabe papá el lance fiero?*

MAQUICA. *Lo sabe Roque!*

RUPERT. *Es igual!*

Ay, déjame que me aflija!

Si supondría el zamarro

que era tu honor un cacharro!

MAQUICA. Vaya un simil el de mi hija...

En fin, en fin... á tus plantas...

RUPERT. Pide justicia al alcalde,

mas gastas saliba en valde:

mereces un par de mantas.

MAQUICA. No te casas?

RUPERT. Nó.

MAQUICA. Me pierdes!

RUPERT. No importa : en vano me apuras

Yo no comí las maduras ,

no quiero comer las verdes.

ESCENA III.

MAQUICA sola. (*Llorando*)

MAQUICA. También como mi amante hago pucheros.
Y qué yo he de sufrir por un zamarro
que comparen mi honor los majaderos,
como dice esa ruin, con un cacharro!
Tal vez Perote en sus estintos fieros
hará que huncida á un buey tire de un carrero.
Mas nó, contra sus manos y pezuñas,
voy á afilar mis dientes y mis uñas.

ESCENA IV.

LA TIA MAQUICA Y EL TIO ROQUE.

MAQUICA. Tio Roque.

ROQUE. Tia Maquica, al fin os echo
la vista encima.

MAQUICA. Pues en ese anafre
sentaos y hablar podremos.

ROQUE. ¿No reparar
que si me siento voy á achicharrarme
el enves?

MAQUICA. Decis bien. En esta silla
con tal que un hábil equilibrio guarde,
descansará mejor vuestra presona.

ROQUE. Maquica, oidme sin perder instante,
que amor arma gran cisco en los cisqueros.

MAQUICA. Hablad.

ROQUE. Un año entero andube errante
de bosque en bosque, convirtiendo en cisco,
las barbas de los troncos mas tenaces.
Siendo Ruperta un tronco, no ha cedido;
y ama en mí un hombre de honra y de caraiter?

MAQUICA. Poco os sabré decir de esa bicoca,
que ella de mí se guarda...

ROQUE. Sois su madre,
y á fé que sabreis bien sus callejuelas.

MAQUICA. Ruperta distraida con la jambre

que nos cerca, no ama. En tal estado se va amor con la música á otra parte.

RUPERT. Es decir, que Ruperta no me quiere?

MAQUICA. Ni migaja.

RUPERT. Y fuera disparate otra cosa pensar. Yo me he gastado con los memorialistas veinte reales en escribirla cartas y á nenguna la gran bribona quiso contestarme. Yo la envié una carga de melones, media arroba de albérchigos, dos pares de ligas de la Mancha, que de fijo apuesto á que si vemos no las trae. Los melones y albérchigos entiendo que los echó á los puercos: pruebas tales una cosa harto cierta me confirman y es que esa vagabunda no me hace maldito el caso.

MAQUICA. Pues entonces, Roque, lo mejor que hay que hacer es no apurarse. Si una puerta se cierra en este mundo dice un refran que ciento se nos abren, y coz de yegua no hace mal al potro y suelto el buey á su placer se lame.

ROQUE. Bien, tia Maquica, si teneis vergüenza no me cargueis el alma de refranes.

MAQUICA. Pues para mal casar mas vale nunca maridar. Casar mal ¿qué bien nos trae? Peloteras y chismes, mala vida, la fé matrimonial vuelta en vinagre. Si mi hija que á mí tanto se parece siendo vuestra muger alguna os hace...

ROQUE. La rompo una costilla: este espediente negareis que en tal caso es admirable? Tia Maquica: ese negro pensamiento vuestra fé conyugal desmiente en parte.

MAQUICA. Ya tres duros y pico de edad tengo.

ROQUE. Ya os dejan es verdad, mas hubo antes sus picos y sus micos.

MAQUICA. ¡Ay tio Roque! que me rompeis de pena los hijares!

ROQUE. No sois yegua alquilona para eso (*Se pasea.*)

Yo amo á Ruperta , la amo como un cafe.
Yo hago el feroz en esta gerigonza;
mas se que os oponeis á nuestro enlace
y para el caso prevenido tengo
un gran secreto y sengular brevaje,
traido dal Corcon. (*Como amenazando.*)

MAQUICA. (*Ap.*) Ya largó el toro.

ROQUE. Un cacharrero me lo dió.

MAQUICA. Amparadme
cielos! Lo del cacharro! (*Ap.*) Si Asadura
llega á saberlo , á coces me dá pase
para la eterniá.

ROQUE. Sí, vieja verde,
yo tengo decumentes emportantes.
El cacharrero y yo vivimos juntos;
el era un bestia, y yo era su compadre.
Un percance de amor le hizo beato,
papamoscas, sonámbulo y orate...

MAQUICA. Acabad.

ROQUE. Bien está, lo haré al momento.
Diciéndoos con dolor que mi compadre,
murió de un estornúo tan horrible
que le rompió los vasos de la sangre.

MAQUICA. Costipado feróz! ¿Era en invierno?

ROQUE. Sí, pero es la verdad que mucho antes
todo melo contó; sabeis amiga
tengo de vuestro amor pelos señales,
y ó todos se los doy ahora á Asadura
ó concertais que al punto yo me case
con Ruperta.

MAQUICA. ¡Avistruz!

ROQUE. Agur. He dicho,
con que irse resolviendo... y aliviarse. (*Sevá.*)

ESCENA V.

MAQUICA Y MARITORNES. *Despues ZUMOLIMONA Y RUPERTA.*

MARIT. (*Ent.*) Préstame cuatro cuartos tia Maquica.

MAQUICA. ¿De cuando acá me tienes tu por rica
sino de pena negra y de mal sino?

MARIT. Es que ha llegao ahí un pelegrino

con dátiles , tirantes y peinetas,
triquitracas , matracas y trompetas.

MAQUICA. (Ese es Diego) ¿De dónde ese fastidio...

MARIT. O viene de la Meca ó de presidio.

MAQUICA. Pus alo que te guste échalo el guante.

MARIT. (*Yénd.*) ;Qué concencia. Maquica es un diamante.

(*Entra Zumolimona en traje de peregrino con una capa larga toda cubierta de grandes conchas y pedazos de piel. En una mano trae un pequeño aparato con dátiles , tirantes , etc ; en la otra el chuzo de un sereno. Oyese un rumor como de gente que se acerca.*)

ZUMOLIM. (*Dirigiendo la palabra á los curiosos que la siguen.*)

Honrados ciudadanos chinchoneses
ó chinches ó chichones ó chincheses:
no conociendo el oriental estilo
en vano echais por entenderme el quilo.

(*Tiran piedras los de afuera y una le da á Zumolimona.*)

MARITOR. Entre buen hombre y déjese de cuentos.

ZUMOLIM. Llueven aqui granizos mas violentos
que allá sobre la cima del Calvario.

MARITOR. Es que el pais es muy espitalario...

ZUMOLIM. No es esta España? (*ap.*) Hagámonos de nuevas.

MARITOR. Justo.

ZUMOLIM. En verano aqui se crian brevas ?

MARITOR. Si tal , y en todo tiempo calabazas
que luego ocupan las primeras plazas
del estado.

ZUMOLIM. Silencio ! Allá en oriente
muerde el sapo en el paño y pierde el diente.

MARITOR. Pos lo mesmo es aqui.

ZUMOLIM. (*Ap.*) Celos sin tasa
y sin jícara siento. (*á Maritor.*) ¿En esta casa
vive un tal Asadura?

MARITOR. Sí ; que acierta
en todo oservo.

ZUMOLIM. Y una tal Ruperta ,
hija suya está aqui?

MARITOR. Vaya ! y tan mona !

ZUMOLIM. Dila que hay en Chinchon una persona,
que trae nuevas de Diego.

MARITOR. Oh maravilla

- ya viene ella al olor de su Morcilla.
(Llega Ruperta con la espresion mas ridicula de dolor trayendo el pelo enmarañado.)
- ZUMOLIM. Valor, Zumolimona, no seas rana. (ap.)
Dichoso aquel que á su rival aplana!
(Zumolimona y Ruperta se encaran, haciéndose por saludo una mueca acompañada de un gruñido.)
- ZUMOLIM. (Interesante espeutro!)
- RUPERT. (Vision rara!
parece una marmota.)
- ZUMOLIM. (Mala cara!)
Con vos á solas entenderme quiero. (á Rupert.)
- MARITOR. Voime, pues, y de un peso os aligero.
(Vase y se lleva unos dátiles.)
- ZUMOLIM. Yo estuve mucho tiempo en Tribisonda.
- RUPERT. Ya dije yo que esto era trapisonda. (ap.)
- ZUMOLIM. Allí ví á vuestro Diego, está muy lejos.
- RUPERT. Se jué en la imigracion de los vencejos!
- ZUMOLIM. En Siria tuvo un tonto la ocurrencia
de morirse, dejándole en herencia
un baul.
- RUPERT. Un baul! ¿Con que mi Diego
llegó á tener baul?
- ZUMOLIM. Golvióse luego
á España.
- RUPERT. Ha guelto ya?
- ZUMOLIM. Pero una mora...
- RUPERT. Cielos!
- ZUMOLIM. (De mi venganza esta es la hora.)
- RUPERT. La mora...
- ZUMOLIM. Era muger de un bey grandioso.
- RUPERT. Muger de un buey!
- ZUMOLIM. Y á Diego encontró hermoso.
- RUPERT. Pero él...
- ZUMOLIM. Como son raros estos chascos,
buen tonto hubiera sido en hacer ascos.
- RUPERT. Ay! ay! ponedme enjundia de gallina
en el piscuezo ó que me den quinina.
- ZUMOLIM. Se supo el caso y el marido luego
por ley de su pais empaló á Diego.
Aqui en señal os traigo este zapato.
- RUPERT. El mismo, el mismo que le dí al ingrato

Cataplum. *(Cayendo al suelo.)*

ZUMOLIM. Cataplum! Quereis un dátil?

RUPERT. Vengan ocho, aunque estoy poco mascatil.

ZUMOLIM. Qué haré? La clavaré el chuzo en las cejas?

La cortaré una pierna ó las orejas?

no; me retiro lista como un gamo.

Si Morcilla á quien busco y á quien amo

de Valencia escapó, ya mi imagino

que vendrá mas veloz que un golondrino.

ESCENA VI.

RUPERTA, MARITORNES Y MAQUICA.

MARITOR. Qué pataleta ha dado á esta chiquilla?

La habló ese presidario, de Morcilla?

MAQUICA. Qué es esto? Qué sucede? Hija, Ruperta:

te haces la mortecina ó estás muerta?

Te tiene cuenta hacer este embeleco?

Tengo hecho el corazon un higo seco.

Se fué ese endino mascarón de proa?

MARITOR. Sí, ya estará muy cerca de Lisboa.

RUPERT. Madre; para quejarme del perverso

cómo lo haré mejor? En prosa ó verso?

MAQUICA. Mira, Ruperta, por tu bien lo pido;

si apeteces salud, toma un marido.

El tío Roque.

RUPERT. Dejaime.

MAQUICA. En paz te deajo.

MARITOR. Yo tambien; pero toma un buen consejo.

(Vanse.)

ESCENA VII.

RUPERTA, VISAGRA.

VISAGRA. Mis ojos por fin te ven

y sin gafas, voto á tal,

y no me parece bien

muestras á mi amor desden

con ese ceño bestial.

RUPERT. Vaya, tomaré la puerta

si no inmienda su sermon.

VISAGRA. Sí, soy un bruto, Ruperta;
mas dé fin nuestra riyerta
y escucha una espricacion.

RUPERT. Para qué? Mejor será
que no hables una palabra.
No estás sastisfecho ya
de tu triunfo?

VISAGRA. Es que quizá
me crees leon y soy cabra.

RUPERT. Qué dices?

VISAGRA. Que un dia fui
á Madrid á la comedia,
y una relacion oí
que quiero decirte.

RUPERT. Dí.
yacabe ya mi trigeria.

VISAGRA. Digo pues, que haces mu mal
en mostrar al matrimonio
esa cara de demonio
teniéndola angelical.
Esclavo tuyo rendido
haré cuanto me empusieres;
seremos, si tu lo quieres,
yo la muger, tú el marido.

RUPERT. Hablas formal?

VISAGRA. Nada, nada!
Gusto, placer, libertad;
soltera en la ralidad
solo en el nombre casada.
Si tu me quieres atado,
juntos los dos viviremos
si quieres soltura iremos
cada cual por nuestro lado.

RUPERT. Qué oigo!

VISAGRA. Tú harás tus visitas,
é irás si el gusto lo manda
á Roma, á París, á Arganda,
á Argel.

RUPERT. A Argel?

VISAGRA. Sin chiquitas;
sin neseciá de ruego

- sin mas que mover el pie
y no te preguntaré
si vas con Juan ó con Diego.
Si quieres oreja sorda
tendré cerrao el oido,
ceguera? Tendrás marido
que te hará la vista gorda.
- RUPERT. Yo no se si estoy dispierta
con la duda que maflije.
Hablas de veras? ¿Es cierta
esa tu voz?...
- VISAGRA. Es Ruperta
la relacion que te dije.
- RUPERT. Ah! con qué es la relacion!
Y yo que tanto alborozo
sentia ya en el pulmon...
¡Cayó mi gozo en un pozo!
- VISAGRA. Ola! con que en tu alegron
creiste verdad á fé
lo que oistes, buena pua?
Ya yo me lo feгурé
y por eso lo espeté,
mas no emporta moza crua;
que de nada me desdigo,
y hasta galanes con frac
consintiera...
- RUPERT. ¡Oh caro amigo!
Aunque fuera...
- VISAGRA. ¿No te igo
caunque sea á Cavoignac?
- RUPERT. ¡Y á Diego?
- VISAGRA. Ese no.
- RUPERT. Está visto
su cólera no saplaca
Bruto, animal!
- VISAGRA. Jesucristo!
¿Cómo sus voces resisto
sin darla con una estaca?
Ruperta, moderacion,
ó voy y digo á tu padre
si no calmas maflicion
- RUPERT. Qué has de decir, borrachon?

VISAGRA. Qué? Lo que sé de tu madre.

RUPERT. Bien, á Diego olvidaré
por cerrar tu boca ensana,
mas yo sé que moriré. (*Llorando.*)

VISAGRA. De qué Ruperta?

RUPERT. De qué?
De lo que me dé la gana.

ESCENA VIII.

Dichos, MAQUICA, PEROTE, MARTIN y acompañamiento de testigos para ir á la Iglesia.

PEROTE. Y bien en qué queamos? ya en la iglesia
vestío está aguardando el padre cura,
y la hora va á sonar.

VISAGRA. Suene en buen hora
pero lo que por mí cante aleluyas
que no quiero casarme.

PEROTE. Pus que es ello?

VISAGRA. Y el buen tío Perote lo pregunta?

PEROTE. ¡Ah! ¿Será que mi hija...
(*Reparando en Ruperta.*)

VISAGRA. Hable por ella
la cara que me pone de lechuza.
Mas á mí que me importa? tío Perote
puesto que ella prefiere á la coyunda
que yo os diga una cosa...

MAQUICA. (Cielo santo!
será aquello?)

PEROTE. Qué cosa?

VISAGRA. Nada en suma;
pero si ella se empeña...

RUPERT. Oh! no Visagra.

VISAGRA. Pues ya que me ama y me prefiere, y jura
dar al olvido á mi rival...

RUPERT. Lo juro.

Por veintitres faroles.

MARTIN. Huy! qué bruja!
¡Y qué pronto ha olvidado... Ay hijo mio!
Bien estás en presidio ó en la tumba

para no escuchar esto.

PEROTE. El juramento

Ha afligido á Martin y es cosa justa
no hablar de esto ya mas en su presencia,
mas quien palabras da, fuerza es las cumpla.
El plazo de seis años convenido
va pronto á concluir; si dá la una
y tu hijo no está aquí...

MARTIN. Que se jorobe!

VISAGRA. Pos vamos á la iglesia.

RUPERT. (Suerte injusta.)

VISAGRA. Qué dices entre dientes?

RUPERT. Que marchemos.

(Oh si antes de llegar quedase viuda!)

(*Vánse todos y queda Martin.*)

Se han ido y me han dejado, y para Diego
ni un recuerdo damor debí á esa mula!

Ah mugeres! (*Llorando.*) Me voy á la taberna,
porque sino me moriré de murria.

ESCENA IX.

Decoracion de bosque.

MORCILLA y ABEL atados á dos árboles. Seis esquiladores
de los cuales unos están rapando á los presos y otros tie-
nen por el ronzal á una burra cargada de trapos, á la
cual registran escrupulosamente. Morcilla escucha con-
vulsivo el toque de un gran cencerro.

DIEGO. Ay! de esa campana el toque

dice que la boda es cierta

de la vaca de Ruperta

con el cabestro de Roque.

Pero asesinos! Qué haceis?

Raparme á mí voto á brios!

Esq. 1.º Firme! á los dos, á los dos!

Y cuidado que solteis

vosotros la burra.

DIEGO. Infames!

Salteadores de caminos!

ESQ. 2.º Como otra vez asisinos
ú salteadores nos llames,
juro por tus mismas quejas
delante del Dios del cielo
que te corto, no ya el pelo,
sino tambien las orejas.

ABEL. Ay! ay! Pues lo que es á mí
ya me van cerca.

DIEGO. Matadme,
retorcedme, desolladme;
mas no me pongais asi.
¿Qué mal os he hecho yo
para que obreis de ese modo,
y me ateis codo con codo,
y ademas de eso...

ESQ. 1.º Pues no?
¿Hay mas que de su lugar
golver á ver los amigos
y cual si fueran postigos
pasarse sin saludar?

DIEGO. Pero si no reparé,
si no os ví.

ESQ. 1.º Cómo que no?
Pos no te saludé yo
y con voz bien recia á fé?

DIEGO. Pero si yo no lo oí;
si yo venia á casarme
y solo en apresurarme
pensaba al llegar aquí.
¿No sabeis que mi deseo
es solamente abrazarla?

ESQ. 1.º Ea! dejemos la charla
y prosiga el esquileo.

ESQ. 3.º Sí, y nosotros mientras tanto
descargaremos la burra.

DIEGO. ¿Y no quereis que maburra
Dios mio aunque sea santo?
Perdonad esos tapices
sino sois de pedernal,
ó cortadme las narices
y no me haceis tanto mal.
Ved que estais echando á tierra

una tela de paraguas
y con ella unas enaguas
de la reina de Inglaterra.
Ved...

Esq. 1.º Qué dice este jumento?

Senos burla? Vive Dios!

Lleva d la carga los dos
y echadla al rio al momento.

Esq. 2.º ¡Bien dicho! (*Volviendo á cargar la burra.*)

1.º Sí, de ese modo

otra vez aprenderás

á saludar.

2.º Y detras

echareis la burra y todo.

(*Los esquiladores que están cargando reciben un
tronchazo.*)

UNO. Ay! me dejó derrengado.

Esq. 1.º Mas qué veo, yo estoy tonto.

2.º Huyamos! Huyamos pronto!

Es un sereno picado!!! (*huyen.*)

(*Se oye un cuerno.*)

ESCENA X.

DIEGO, ZUMOLIMONA Y ABEL.

DIEGO. Cielos! la voz de Satanás es esa.

La conoces, Abel?

ABEL. Harto me pesa!

(*Sale Zumolimona con su traje de peregrino, trayen-
do en las manos un cuerno y un chuzo.*)

DIEGO. Zumolimona aqui!

ZUMOLIM. De qué tasustas?

Has olvidado ya lo que me gustas?

Cuando yo en una carcel encerrada,
que siento recordar porque me aburro,

fuí por un mal fregado condenada

á recibir doscientos sobre un burro,

no me libraste tú? Pues hoy resuelvo

pagarte aquel favor; mi ingenio aguzo,

y la vida y los trapos te degüelvo:

da gracias á este cuerno y á este chuzo.
Libre estás.

DIEGO. Infeliz! Tú vida y trapos
vienes á degolverme con anhelo?
Juye, empía, ó te doy cuatro sopapos.
Puedes tú acaso degolverme el pelo?

ZUMOLIM. No, Morcilla... y malegro.

DIEGO. Pues estonces
apártate de mí.

ZUMOLIM. No macomoda.

Quiero hablarte primero de la boda
de Ruperta con Roque.

DIEGO. Es cosa cierta?

ZUMOLIM. Lo que oyes.

DIEGO. Mula falsa! Vil Ruperta!
Corro á Chinchon á darla cuatro lapos,
aunque su bruto esposo se sofoque.
Ella que espabilada con mis trapos
juró no obedecer á rey ni Roque,
se ha casado con Roque!!! Muger fiera!
Ahora conozco bien que me engañaba
con tanto juramento... y si no fuera
porque puedo morirme... me mataba.
Zumolimona!

ZUMOLIM. Qué?

DIEGO. Desesperao
casi, casi de hacer estoy tentao
una barbaridad para vengarme!

ZUMOLIM. Una barbaridad?

DIEGO. Como lo digo.

ZUMOLIM. Habla.

DIEGO. Ya ves si yo estaré quemao
con esta suerte perra que mardigo,
què á pesar de lo bien que te conozgo,
si quieres tú, me casaré contigo.

ZUMOLIM. Bien sabes que te quise, y tú altanero
me distes calabazas. No te quiero,
ni otra vez me propongas esos tratos.
¿Pudiera yo en concencia, majadero,
dar mi mano á un pelon, á un vil traperero
que parece la esfinge de Pilatos?

DIEGO. Zumolimona!

- ZUMOLIM. Ruin!
- DIEGO. Zumolimona!
- ZUMOLIM. Trasto!
- DIEGO. Zumolimona!!! Ni ese trage,
ni el seso en cas nacio te autorizan
para ultrajar mi facha y mi linage.
- ZUMOLIM. Tu linage? Cascucho? Miá el boloño.
Yo pensé que eras solo argun zaguango.
¿Eres argun usia, argun ritoño
descendiente quizás de Carlo-mango?
- DIEGO. Nada te emporta á tí; dí si me quieres.
- ZUMOLIM. Hadme el osequio de decir quién eres.
- DIEGO. Qué! te importa saberlo?
- ZUMOLIM. Mucho, mucho!
- DIEGO. Entonces no lo digo.
- ZUMOLIM. Ni hace farta.
- DIEGO. Pues un deseo bárbaro me asarta
de decirte quién soy. Ascucha.
- ZUMOLIM. Ascucho.
- DIEGO. Mi nombre es Diego Morcilla
y cuna Chinchon me dió,
cuyo pueblo se fundó
mucho dimpues que Sevilla;
y cuyos muros sencillos,
porque sus glorias no robes,
fueron zurcidos de adobes
con guarnicion de ladrillos.
Al darme la humana facha
quiso de Jesus el fallo
destinar á... lo que callo,
un mozo y una muchacha;
y para gustar la copa,
dурce como el alajú,
nos dió... lo que sabes tú,
y nos dijo: «A vivir, tropa.»
A esta voz, de gozo yenos
la Ruperta y yo vivimos,
que á un mesmo tiempo nacimos,
quinze meses mas ó menos...
Con el amor mas profundo
nos amábamos los dos,
tres dias antes que Dios

pensára en hacer el mundo.

Y por pura consicuencia
era nuestro amor tan reuto,
que parecia un afeuto,
asi... de rimenescencia.

Mas dicha de amor no dura;
que rompiéndome los cascós
me dió mas de cuatro chascós
la tal Ruperta Asadura.

Tuve un rival, que acabar
con mis huesos pretendia.

ZUMOLIM. Pues ese rival, qué hacia?

DIEGO. Qué hacia?... Rivalizar!!!

El padre de mi fotura,
dando rienda á su ambicion,
«vete, dijo, de Chinchon
á ver si logras ventura.

Si al golver tienes moneas
en darte á Ruperta estoy;
mas si no, no te la doy,
engéniate como pueas.

Esto te lo digo yo;
y para que no haiga engaños
golverás de hoy en diez años
á la una del reló.»

Cogí mi cesta y mi gancho
despues de yenar la tripa;
eché un sorbo y tomé pipa
diciendo: Fuera, que mancho!

Y marchando viento en popa
por mi Ruperta alentao,
dende estonces he dejao
sin trapos á media Europa.

Supe al llegar á Estrambul
que un señor que murió en Siria
con mas oro que Gaviria
me mandaba ese baul.

Con el cual libre y sin trabas
golvia, mas mi impruencia
me llevó preso á Valencia,
en cuya carcel estabas.

Alli por ciertos desquites,

que no debes olvidar,
supe que te iban á dar
doscientos y no confites.

Y aunque yo no tengo á fé
con el diablo arte ni parte,
urdí el plan de libertarte
y al punto te liberté.

Porque entre mí dije yo:
me da pena esa señora;
si la ahorcaran, en buen hora,
pero azotarla... eso no.

ZUMOLIM. Gracias!

DIEGO. Por estas razones,
y otras á que yo no acudo,
conocerás...

ZUMOLIM. Yo no dudo
de tus bajas intenciones.
En premio soplarte quiero
mi chuzo y no por chiripa,
y hacerte una red la tripa,
Morcilla sin atadero.

(Zumolimona acomete á Morcilla, y este monta en la burra y huye.)

Abel, Abel, de tu arrimo
necesito, sé quién eres.

ABEL. Dame el chuzo y dí que quieres,
tú no sabes que te estimo.

ZUMOLIM. Sí, toma ese chuzo, Abel,
cógelo, Abel, con presteza,
y de Diego la cabeza
traerás enganchada en él.

ABEL. *(Cogiendo el chuzo.)*
Sí, eh? llegó tu sentencia.

Vierta su zumo el limon. *(Apuntándola.)*

ZUMOLIM. Qué haces, Abel?

ABEL. Con urgencia
cumpliré la comision
que trage desde Valencia.
Muere!

ZUMOLIM. Qué oigo?

ABEL. Ya en acecho
de tí me canso de andar,

á fin de hacerte purgar
las malas obras que has hecho.
Muere!

ZUMOLIM. Pero cómo apuntas
sin piedad de la que llora...

ABEL. No, mala casta, ya es hora
que las pagues todas juntas.
(*La hiere y ella cae.*)

Ya de esa sierpe dí fin;
cumplido está mi papel. (*Váse.*)

ZUMOLIM. (*Espirando.*) Ay! Ahora veo que Abel...
era... peor que Cain.

ESCENA XII.

Un cuarto muy oscuro, adornado como la situacion de la familia lo exige.

LA TIA MAQUICA Y RUPERTA.

RUPERT. No me digas tú nada.

MAQUICA. Nada?

RUPERT. Nada.

Qué me puedes decir? ¿que me he casado
y debo socumbir á mi mario,
aunque sea un cuaprúpedo y un zafio?
Ya lo sé.

MAQUICA. Qué talento el de esta chica!
Dónde demonios aprendistes tanto?

RUPERT. Ahí verás tú si estoy adelantada:
sé tanto como tú: mas sin embargo
dicen que ya llegó Diego Morcilla.

MAQUICA. Piensa que es un borrego el que ha llegado
y cuélgalo en el clavo del olvido.

RUPERT. Madre, le has visto tú? vendrá muy majo?

MAQUICA. No lo creas, muger, viene en camisa.

RUPERT. Asi le quiero yo.

MAQUICA. Ya estoy trinando.

RUPERT. Morcilla mio! Con que está tan probe?
Qué dias de vigilia habrá pasado!
Quizá habrá el enfeliz por esas tierras
sufrido lo que Cristo en el Calvario.

- MAQUICA.** Poco menos.
- RUPERT.** Qué dices?
- MAQUICA.** Que muy cerca del Calvario está ya, pues viene calvo.
- RUPERT.** Viene calvo?
- MAQUICA.** Y sin pelo. Por lo mismo te digo que le olvides.
- RUPERT.** Pero al cabo cuando me acuerdo yo de aquellos dias que pudieran volver aunque pasaron, bien que seguir intento tus consejos olvidando á Morcilla, es todo en vano ; si el corazón me dice que lo cumpla la cabeza me dice lo contrario.
- MAQUICA.** Eso dices, muger? Pero qué diantre hoy mesmo te has unido con un asno para salvarme á mí! Gracias, chiquilla, perteneces á Roque, este es el caso. Yo estoy contenta ya, si tu mario tiene de tu conduta algun reparo, esa, bien lo sabe él, no es cuenta mia : allá se las avenga, y mientras tanto, pues que salistes ya de mi dominio y no debo cargar con tus pecados, te pido por favor que hagas en todo... tu santa voluntad. Adios. Me najo.

ESCENA XIII.

RUPERTA.

Ya mama sarrepintió!
Dempues que el lazo me echaron
la víctima aqui soy yo:
entre todos la mataron
y ella sola se murió.

Cuando te digan mi union
quizás tatonte el porrazo:

Morcilla mio, perdon!

Si dejé tu corazon
en situacion de rimplazo!

Se empeñó mi estirpe toda

y complacerla procuro
aunque á mi no me incomoda
comer el pan de la boda
que á buen hambre, no hay pan duro.

Crerás hallarme en mis trece
pero aunque á Roque detesto,
mi mano su amor merece:
quien no parece, perece,
y así á rey muerto, rey puesto.

Y pos mi alma se desvela
en mostrarte su interés,
vuela, mi Morcilla, vuela;
porque en la mesma cazuela
que comen dos comen tres.

Mas mi estógamo qué siente?
ay! calmaré sus estragos
con un chico de aguardiente. (*Bebe.*)
Ma achispé... mientras reviente
pasemos la vida á tragos.

(*Se echa sobre el albardon.*)

ESCENA XIV.

RUPERTA, *dormida*, y MORCILLA.

Morcilla entra por la gatera de la puerta del fondo.

DIEGO. Me desollé el bandullo en la gatera.
Media pelleja se dejó mi panza.
Desconozgo el lugar: mas sí; este cuarto
en tiempo mas feliz nó era una cuadra?
Pero... ¿qué me revela este horroroso
retortijon atroz de mis entrañas?
Si estará aquí Ruperta? mas... qué miro!
un bulto!... alguna espuerta de cebada.
Pos es de hembra su rostro y faldas lleva,
(*acercándose.*)
que debe ser muger, es cosa clara.
Es ella! pero, qué oigo?... está soñando!
O quizás de los niervos atacada
por mí... roncando está como un marrano!
Huele á aguardiente... si estará borracha?

¡Oh, cuán bello es el rostro del semblante de la fisomonia de su cara!

Despierta! (*Ruperta despierta y al ver á Diego huye espantada despues de bostezar.*)

RUPERT. Ay! ay!... es él! gran Dios! Morcilla!!

DIEGO. Llega!

te daré un apretón Ruperta amada!

RUPERT. No.

DIEGO. Pos dos te daré.

RUPERT. (*Si mi mario sarrimase ancia aqui.*) Lárgate, escapa!
Y trateviste á entrar?

DIEGO. Por la gatera!

RUPERT. Te trasquilaron?

DIEGO. Sí.

RUPERT. Vaya una estauta!

Y á qué viniste aqui?

DIEGO. Se ma olvidado;

son los amantes de memoria flaca.

Mas ya que estoy aqui, porque he venio, deja... te miro como nunca maja!

Qué diciéndome están tus peledengues!

Mas te quisiera ver desarrapada

como ibas, ay! cuando tus gordas piernas de la media en la red mal encerradas

rebentaban sus grillos, asomando

la carne pura mosfletuda, blanca

y rota y sucia y desgrenaado el pelo,

y con medio refajo andando en chancas.

Mas, ah! qué dicha! mi sortija es esta!

la besaré... qué miro! esta es plata!

de plomo era la mia!

RUPERT. Ay!

DIEGO. (*Con furor.*) Asaduras!

RUPERT. Morcilla, no sospechas?

DIEGO. No caigo. Habla.

RUPERT. Pos oye desdichao...

DIEGO. Revienta presto.

RUPERT. (*Temo me dé una coz*)

DIEGO. Endina, acaba.

RUPERT. Me casaron!

DIEGO. Con quien!

- RUPERT. Con mi mario!
- DIEGO. Cómo!
- RUPERT. En latin!
- DIEGO. Pos lleva buena alhaja!
- RUPERT. No te enrita?
- DIEGO. Es verdad; sentirlo debo
perfida! me olvidastes, vil, ingrata,
te violentaron.
- RUPERT. No, que aun tengo virgen...
- DIEGO. Cómo!
- RUPERT. La voluntad!
- DIEGO. ;Tú voluntaria
con el taparejastes! pero al menos
dí que me amas...
- RUPERT. No puedo... estoy casada!
Repara donde estas, estas paredes...
- DIEGO. No temas no, que las paredes no hablan.
Si viene ese Enliogábalo, de un viage
con San Marcos le envía mi nabaja!
Mas cómo fué el traspaso?
- RUPERT. Es un misterio!
los secretos respeta de una dama.
Aqui corrió tu muerte, y yo me dije:
pues muerto el perro sacabó la rabia.
Con esa y mil razones, dí ; nó hicieras
tu lo mismo en iguales cercustancias?
- DIEGO. ;Enjamás, enjamás, pues perseguida
fué tambien mi pureza; una africana
vendedora de dátiles, la mesma
que de mi muerte dió la nueva falsa
me persiguió, pero enjamás rendída
se vió á su halago mi pureza casta.
Mil y mil veces me rogó, fué en valde!
me ofreció una paliza soberana
en prueba de su amor... tambien en vano!
Bien que ya tengo callo en las espaldas.
- RUPERT. Perdóname Morcilla
- DIEGO. No, no quiero
si no dices primero que me amas.
- RUPERT. Y me obedecerás?
- DIEGO. Sí, te lo juro.
- RUPERT. Yo te amo ;y vete!

- DIEGO. No me da lagana!
- RUPERT. Largate por piedad; yo no soy mia
y las esposas son depositarias
del honor de los hombres.
- DIEGO. Asi anda ello
- RUPERT. Morcilla, lárgate.
- DIEGO. Ruperta! engrata!
Agarré la ocasion por los cabellos
(*Cogiéndola del pelo.*)
Aunque hay algunos que la pintan calva.
- RUPERT. Que á mi marío llamaré... Socorro!
- DIEGO. Ya es tarde.
- RUPERT. Hubo camorra?
- DIEGO. Pero larga.
- RUPERT. Sangre quizás!
- DIEGO. De las narices tuyas
en rojo borboton, tal vez aun mana.
Oye: tras del corral, sobre el estiercol
con tres mas al cané jugando estaba:
llego, me ve; le embisto, admite ufano;
le arrimo dos guantas y á mí sagarra,
mas debajo cayó: los dos luchando
á trompazos, mordiscos y patadas.
Ya ciego de furor jura y se muerde,
como un novillo se reguelve y brama.
Del gañote le cojo, media guelta
le doy, y del ombligo en la antecámara
tal solfa le arrimé que ya tullido
lo mesmo que un cangrejo se espatarra.
Le perdono y traidor al levantarse
de un patatazo me torció la cara.
¡Maldito el bestia que perdones siembra
si ha de coger cosecha de patatas!
- RUPERT. Ay Diego! Ojalá Dios al ver los muros
de la altiva Chinchon vizco quedáras,
y al llegar á mis puertas patizambo
amor me isiges? óyeme y prepara
tu alma á viajar... Morcilla!... Taborrezgo!!!
- DIEGO. Mas muerto (*Cae en tierra.*)
- RUPERT. Has trompezao?
- DIEGO. Siento unas vascas!
Maborrece!

RUPERT. Gran Dios!

DIEGO. Ya de mi vida
siento Ruperta que el candil sapaga.
A Dios. *(Cae.)*

RUPERT. Cielos! se ha muerto! Madre! Roque!
(Gritando y golpeando en la puerta.)

ESCENA XV.

Dichos, ROQUE, MAQUICA, PEROTE, MARTIN. (Entran precipitadamente.)

RUPERT. Se ha muerto, socorredle!

ROQUE. El patatazo
que le pegué tal vez le aturullára
el sentio.

PEROTE. *(Cogiéndole el pulso.)*
Ya el muerto... está defunto.

RUPERT. Yo de su pronta muerte fui la causa.
Pos bien, rancho dejad... morirme quiero.

MAQUICA. Mira que es caso sério.

RUPERT. No oigo nada.
Tú me lloraste agena...
(Con frialdad) Tuya muero.
A Dios. *(Cae.)*

MAQUICA. Murió, me caigo accidentada. *(Cae.)*

MARTIN. Yo tambien. *(Cae.)*

ROQUE. Vive Dios! no habrá un albeitar?
Ay! *(Cae.)*

PEROTE. Las fuerzas á mí tambien me faltan. *(Cae.)*

PAUSA.

DIEGO. Si pensará la bestia que me he muerto!
(Mirando á hurtadillas y alzando la cabeza.)

RUPERT. Piensan los tontos que espiché y se engañan.
(Mirando á hurtadillas etc.: en toda esta escena deben esforzar la caricatura.)

ESCENA ULTIMA.

Entra MARITORNES, seguida de varios músico con instrumentos de Navidad.

MARITOR. Armese aqui el jaleo! Vaya un cuadro!

ni el valle Josafá! Este de cañas
resucita á los muertos. Antidóto
(*Señalando un botijo que trae.*)
que les hará volver. (*Se lo aplica á la boca.*)

RUPERT. Le echó la zarpa.

MAQUICA. Morcilla fué el eleuto.

MARITOR. Cómo empina!

PEROTE. No le suelta.

ROQUE. Un embudo es su garganta.

MARITOR. Basta, basta.

(*Queriendo quitarle el botijo, que él defiende con una
navaja.*)

RUPERT. Y yo no resucito?

MAQUICA. Y tu suegra?

VARIOS. Y nosotros?

MARITOR. Y tu pápa?

DIEGO. Vaya una melesina! Ya no hay! Ea,
con el botijo la tragedia acaba. (*Le arroja.*)

(*Cogiendo á Ruperta de la mano y dirigiéndose ambos al
público.*)

Esto raya en historia estrambotica,
que al auditorio dejará estático;
sin embargo, la cosa es viridica.

RUPERT. Calla, que harto lo sabe este público.

DIEGO. Si alguien lo duda aun, tumba artística
se conserva en Chinchon, del heroico
afecto de este par de energuménos,
que fueron en amor dos fenómenos.

FIN DE LA PARODIA.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

*Madrid: librerías de Cuesta, Rios, Matute,
Publicidad y en la del Pasage del Iris.*

PROVINCIAS.

<i>Ibacete.</i>	Cuartero.	<i>Murcia.</i>	Andrion.
<i>Alicante.</i>	Carratalá.	<i>Oviedo.</i>	Sanz.
<i>Avila.</i>	Gayoso.	<i>Orense.</i>	Noboa.
<i>Badajoz.</i>	V. de Carrillo.	<i>Palencia.</i>	Brizuela.
<i>Barcelona.</i>	Sauri.	<i>Palma.</i>	Rullan-Hermanos.
<i>Bilbao.</i>	Velasco.	<i>Pamplona.</i>	Imprenta de la Ilustracion.
<i>Burgos.</i>	Calle.	<i>Pontevedra.</i>	Andrade.
<i>Cáceres.</i>	Gallardo.	<i>Sta. Cruz de</i>	
<i>Cadiz.</i>	Moraleda.	<i>Tenerife.</i>	Bonet.
<i>Córdoba.</i>	L. de la Torre.	<i>Santander.</i>	Riesgo.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Castellon.</i>	G. Otero.	<i>Segovia.</i>	Alejandro.
<i>Ciudad Real.</i>	Gonzalez.	<i>S. Sebastian.</i>	Baroja.
<i>Coruña.</i>	Perez.	<i>Sevilla.</i>	Fee.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Salamanca.</i>	Morar.
<i>Gerona.</i>	Palahi.	<i>Tarragona.</i>	Puygrubi.
<i>Guadalajara.</i>	Marsch.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Huelva.</i>	M. Lopez.	<i>Teruel.</i>	Perez.
<i>Huesca.</i>	Martinez.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Jaen.</i>	Padron.	<i>Valladolid.</i>	Rodriguez.
<i>Leon.</i>	Redondo.	<i>Vitoria.</i>	Ormilugue.
<i>Lérida.</i>	Sols.	<i>Zamora.</i>	Pimentel.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Zaragoza.</i>	Gallifa.
<i>Logroño.</i>	Ruiz.		
<i>Málaga.</i>	Medina.		

